

IES BRIANDA DE MENDOZA: 50 AÑOS EN EL BALCONCILLO

Javier García Francisco y M^a Jesús Rodríguez de la Fuente

Resumen

El pasado otoño se cumplieron 50 años del traslado del instituto, del Palacio de Antonio de Mendoza al actual edificio en el barrio de El Balconcillo de Guadalajara, y los 185 años desde la fundación de la institución. Para conmemorar y festejar tal acontecimiento, el Grupo de Patrimonio del centro, con Juan Leal, Ramón Menasanch y Juan José Díaz a la cabeza, organizó en el Palacio del Infantado la exposición “50 años en el balconcillo”, acompañada de charlas y tertulias entre antiguos profesores y alumnos; y preparó un libro, editado digitalmente por la Diputación Provincial de Guadalajara, en el que se incluyen numerosas aportaciones de personas vinculadas al instituto. Los ponentes, Javier García y M^a Jesús Rodríguez, mostrarán el resultado final de dos años de trabajo dirigido por Juan Leal, de quebraderos de cabeza y vicisitudes, buscando patrocinadores, lugar de exposición, colaboradores para la publicación y las ponencias, seleccionando fondos patrimoniales y, por supuesto, pasando buenos momentos.

INTRODUCCIÓN

En otoño de 2022 el IES Brianda de Mendoza ha festejado el 50 aniversario del edificio que es su sede desde 1972. Para conmemorar tal ocasión se realizó la exposición “Brianda: 50 años en el balconcillo”, inaugurada el 18 de octubre en el Salón de Linajes del Palacio del Infantado de Guadalajara, acompañada de charlas y tertulias de profesores, alumnos y personas ligadas al Brianda en estos 50 años. Estos eventos culminaron el 30 de noviembre con la presentación del libro *Instituto Brianda de Mendoza. 50 años en el balconcillo*, obra coordinada por Juan Leal y Juan José Díaz, publicado por la Diputación de Guadalajara, y la clausura de la exposición, que se hizo coincidir con el 185 aniversario del instituto.

Vamos a exponer de forma sintética el resultado de dos años de preparación dirigido por Juan Leal, Ramón Menasanch y Juanjo Díaz. Cualquiera de ellos debiera ser más indicado para hacer esta presentación, porque son quienes han dado vida a este proyecto. Pero su generosidad y la necesaria renovación de personas involucradas en estas labores, hacen que hoy estemos nosotros aquí.

UNA EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA

“Una exposición conmemorativa servirá de punto de encuentro para la efeméride. El último capítulo de este libro, sin constituir su catálogo, está dedicado a ella. La difícil selección de objetos que permitieran resumir los cambios de cincuenta años en los métodos, modos y materiales de la educación ha sido posible gracias, sobre todo, a la racionalidad de Ramón Menasanch, uno de los comisarios, que además ha aportado su excelente sentido estético a la muestra”. Así presentan los autores de la obra la

exposición que muestra las evidencias tangibles del paso de estos últimos 50 años en el Brianda.

El Salón de Linajes del Palacio del Infantado, cedido por el Museo Provincial para la ocasión, ha sido el espacio perfecto con el que han contado los comisarios de la exposición, Juan Leal y Ramón Menasanch, para preparar un recorrido armónico y equilibrado que ha recogido la esencia de la vida del Brianda a través de estos años.

Comienza la exposición con la historia de la institución: tres paneles que resumen la historia del edificio, la cronología de la institución y una interesante serie de cuadros estadísticos sobre el profesorado y el alumnado de los últimos 50 años. Completan esta sección las principales distinciones otorgadas al instituto, la Medalla de Plata de la Provincia de Guadalajara y la Placa de Honor de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

A continuación, la sección dedicada a la organización y funcionamiento y la administración y los servicios del centro recoge una selección de documentos y objetos de secretaría y los acompaña un cuadrante de preparación manual de horarios de la jefatura de estudios.

Sigue la exposición con una sección más amplia destinada a mostrar la labor de los departamentos didácticos: el material de laboratorio, diversos modelos desmontables y la tabla periódica, de los departamentos de Ciencias; los mapas y las diapositivas y un planetario motorizado para el estudio de la Geografía y la Historia; retratos de grandes escritores y músicos, pequeños instrumentos musicales (flautas, crócalos, un laúd), un patrón para la confección de un disfraz de *sans-culotte* y diversos manuales y diccionarios, usados en el resto de departamentos de Humanidades; la Educación Física representada a través de una cuerda de trepar, un potro y una entrañable fotografía del equipo de fútbol de los 70; una caja registradora y un artilugio para el aprendizaje de mecanografía que recuerdan la llegada de los ciclos formativos en los años 90. En fin, un breve y curioso compendio de los medios utilizados para el aprendizaje de estos saberes a lo largo de los últimos 50 años.

Y ¿qué sería de la enseñanza sin los elementos básicos de interacción profesor-alumno: pizarra, tiza y pupitre? Aquí han estado, ocupando un espacio fundamental en la exposición, pues podría decirse que son los únicos elementos que no han quedado obsoletos desde 1837.

Una de las vitrinas que más sonrisas ha despertado ha sido la dedicada a una variada colección de *chuletas*. Son un ejemplo de las artimañas más variopintas para condensar en un mínimo espacio el conocimiento de la asignatura, un “magnífico ejercicio de síntesis” diría algún profesor de Lengua.

El confesionario, el atril, un crucifijo y la placa indicadora del despacho del director espiritual son la huella de la presencia de capilla en el centro, cuando España aún era un estado confesional, funcionando hasta bien entrados los años 90.

La Biblioteca, que en la actualidad consta de más de 17000 registros, y con un Fondo Antiguo de 3200 ejemplares, ha estado representada por un libro de cada centuria de los siglos XVIII, XIX y XX, siendo diversas publicaciones de profesores que han pasado por las aulas del Brianda en el último medio siglo, las muestras más recientes. Se integra en esta sección un gran retrato al carboncillo de Santiago Ramón y Cajal, regalo a la Biblioteca del instituto del Dr. Benito Hernando en el año 1900.

El 30 de noviembre de 2022, coincidiendo con la clausura de la exposición, se cumplían 185 años de la creación de la institución. El rico patrimonio histórico del Brianda de Mendoza también ha ocupado un espacio fundamental en la muestra, siendo muy complicado decidir qué objetos debían aparecer en esta sección. Han podido verse grabados de la Calcografía Nacional, láminas murales didácticas y con modelos para dibujo, un gran mapa mural del cielo de ambos hemisferios de 1898, un globo estelar, modelos anatómicos y material de vidrio de laboratorio de diversas épocas, un mandril naturalizado (cuya imagen es el símbolo del Grupo de Patrimonio del instituto) y un arca de caudales metálica de entre los siglos XVI y XVII, procedente del Colegio Universidad de Sigüenza.

En una sala auxiliar, contigua al Salón de Linajes, se encontraban expuestos diversos aparatos de proyección, usados en las aulas desde 1972: la mesa de medios visuales de la empresa ENOSA, proyectores de diapositivas manuales, cámaras de video VHS o de cine de 16mm, el equipo del laboratorio de fotografía, que funcionó en el instituto en los años 80 y 90, y además un moderno cañón de proyección de imágenes de ordenador, que ha proyectado en bucle una selección de fotografías que recoge la historia del Brianda desde 1972.

En esta misma estancia “Radio Arrebato”, la emisora del Brianda creada con ocasión del 150 aniversario de su fundación, y que lleva 35 años emitiendo durante el periodo escolar, ha ocupado un lugar destacado.

Para finalizar el recorrido de la exposición, un sencillo plato de cerámica representa uno de los proyectos que más ilusión provoca entre profesores y alumnos desde hace doce años y que ha acabado convirtiéndose en una de las señas de identidad del instituto: los Juegos Grecorromanos, una expresión festivo-deportiva celebrada anualmente el primer viernes de mayo por toda la comunidad educativa del Brianda, compartida con otros centros de la provincia.

La expectación y el entusiasmo con el que ha sido acogida la exposición por compañeros jubilados y compañeros en activo en otros centros, por antiguos alumnos, muchos de

ellos ahora padres y abuelos de nuestros actuales alumnos, la curiosidad y la sorpresa que ha provocado en nuestros estudiantes más jóvenes, ha sido una recompensa para una labor de dos años de preparación y algún tiempo más en la cabeza de su promotor fundamental, Juan Leal. Pero, sin duda, los buenos ratos con los compañeros del Grupo de Patrimonio, escuchando ideas, anécdotas, chascarrillos, montando, desmontando, observando y aprendiendo, constituyen el mejor premio para los que lo formamos: Juan, Ramón, Juanjo, Javier, Elena, Rosa, Berta, Ángeles, Isabel y Mariaje.

UN LIBRO DE PASADO, PRESENTE Y FUTURO

La segunda parte de esta comunicación tiene como objeto presentar una síntesis y algunas valoraciones del libro *Instituto Brianda de Mendoza. 50 años en el balconcillo*, editado digitalmente por la Diputación Provincial de Guadalajara y que acompaña a la exposición conmemorativa que acabamos de presentar.

El libro, maquetado a partir del excelente logo que ha realizado nuestro compañero Ramón Menasanch de Tobaruela, ha sido coordinado por Juan José Díaz Matarranz, catedrático jubilado de Historia y profesor en el centro en los períodos 1992-2004 y 2016-2020, y por Juan A. Leal Pérez-Chao, a quien todos ustedes bien conocen y que, entre sus muchas cualidades, tiene una muy importante en un maestro: ser capaz de hacer que mucha gente trabaje y que, además, lo hagan con gusto.

Esta publicación es un reflejo de la reflexión desde muy diversas perspectivas alrededor de un elemento en común, nuestra experiencia y vivencias en los últimos cincuenta años en el Brianda.

Todos los institutos tienen su identidad, o sus identidades dependiendo del momento y del punto de vista de la persona que reflexione sobre ello. La lectura de esta publicación, plural y colectiva, fruto de las aportaciones particulares de numerosos miembros de la comunidad educativa, puede ayudarnos a entender cuáles son estos rasgos identitarios del Brianda.

Las limitaciones de tiempo disponible y la cantidad y diversidad de artículos de esta extensa publicación de más de 400 páginas, hacen inviable una mínima síntesis de cada una de las aportaciones particulares. Aquí participan más de una treintena autores, la mayoría profesores del Brianda, en activo o jubilados, y otros antiguos alumnos o personal no docente. Por ello, se hace necesario referirnos solo a los artículos y contenidos que consideramos especialmente vinculados con el ámbito de interés de estas jornadas y limitarnos a una somera revisión del resto, destacando sus elementos comunes.

El libro se estructura en cinco bloques: (1) el primero, referido a un análisis histórico de la evolución del instituto, centrado en los últimos cincuenta años y acompañado de un

trabajo sobre el edificio actual y otro sobre los cambios urbanos en la ciudad de Guadalajara; (2) el segundo, sobre la evolución del marco normativo y de la didáctica específica de cada disciplina; (3) un tercer bloque se dedica a las señas de identidad del instituto; (4) otro se refiere a las vivencias personales de profesores y alumnos; y (5) el quinto y último bloque es una descripción de la exposición conmemorativa.

El primero de los bloques, “Perspectiva histórica”, se dedica al análisis de la evolución histórica del instituto durante esos años. En él se incluyen cinco artículos:

Engracia Monge, antigua alumna del instituto y profesora de Geografía e Historia con destino actual en el IES Liceo Caracense, abre la publicación con una breve aproximación histórica al Brianda, desde su fundación en 1837 hasta la actualidad. Sirve de marco en el que contextualizar los últimos cincuenta años del instituto en el conjunto de sus 185 años de vida.

Antonio Trallero, arquitecto y antiguo alumno del Brianda, precisamente en los años en los que se produjo el traslado desde el antiguo Convento de La Piedad al Balconcillo, hace una descripción del actual edificio. El autor destaca, frente a la disposición cerrada alrededor de un patio central del antiguo Brianda, la sencillez, funcionalidad, simetría y apertura al exterior del nuevo edificio, que permitió un proceso de adaptación a las nuevas necesidades educativas.

Sergio Higuera, también profesor de Geografía e Historia y compañero del Brianda varios años, hace un completo análisis de la evolución urbana de la ciudad de Guadalajara, con especial atención al polígono del Balconcillo, donde se ubica el centro.

Juan José Díaz Matarranz es el autor del artículo más relevante de la publicación, que sirve como eje vertebrador sobre el que se pueden ir situando el resto de aportaciones. Su trabajo “El Brianda de Mendoza, visto por sus profesores” se sustenta en la lectura de todas las actas de claustros de profesores desde 1970 hasta 2022. A partir de la información recogida en estos documentos, muestra de los intereses y preocupaciones de los profesores a lo largo de estos años, el autor establece con acierto y sensibilidad algunas relaciones con el contexto educativo, político y socioeconómico en general y de Guadalajara en particular. El resultado es un excelente análisis e interpretación de la evolución del centro en estas últimas décadas.

Su trabajo permite indagar en cuestiones que pueden ser elementos de interés común para otros institutos históricos. Por ejemplo, alrededor de *cómo vivieron los claustros de profesores el traslado a un nuevo edificio*, que parece ser que fue con ciertas reticencias y resistencias al cambio, a la pérdida de la antigua sede y en contra del traslado a un barrio que en ese momento era periférico y todavía estaba escasamente urbanizado. En cuanto a *cómo se produjo el traslado del patrimonio material a la nueva sede*, se deduce cierta improvisación y la gestión del patrimonio no recibió la atención y cuidados

necesarios. Otros elementos de reflexión en su trabajo son acerca de *qué significado tiene la nueva ubicación en la identidad del Brianda y qué importancia tiene actualmente el patrimonio histórico del instituto como elemento de cohesión, identidad y proyecto de futuro para el instituto*.

Este bloque se cierra con el trabajo de Javier García, profesor de Geografía e Historia en el centro desde el 2016. Se trata de una descripción gráfica de las características del profesorado y alumnado en el IES Brianda de Mendoza desde 1972 hasta 2022. Las fuentes de información revisadas han sido las memorias anuales, los documentos de organización de centro y los datos disponibles en el sistema Delphos. Estos gráficos permiten conocer la evolución del número total de profesorado y su estructura según tipología, departamento, sexo o lugar de residencia. El alumnado también recibe una atención preferente, según número total, sexo, tipo de estudios y resultados académicos.

El segundo bloque, titulado “¡Cómo hemos cambiado!”, se refiere a los cambios durante estos cincuenta años vistos desde las distintas áreas de conocimiento. Doce profesores de otros tantos departamentos didácticos presentan su visión particular sobre cómo han evolucionado los procesos de enseñanza y aprendizaje en sus respectivas materias a lo largo de los últimos cincuenta años. Como pueden ver, no todas las áreas de conocimiento están representadas, pero sí una amplia muestra de las materias más relevantes¹.

Los artículos abordan esta evolución desde la diversidad de enfoques y facetas, pero también se repiten algunos elementos comunes. En ellos, se hace una revisión de cómo ha cambiado el marco normativo, generalmente analizando desde la Ley General de Educación (LGE) de 1970 en adelante, y las consecuencias que ello ha tenido en los contenidos, la metodología y la asignación de horas lectivas a las materias del departamento. Por lo general, de la LGE se destaca cierta flexibilidad y simplificación curricular y la LOGSE es valorada como el cambio fundamental del periodo. Son comunes las referencias a la creciente concreción curricular y al aumento del papeleo necesario. Otros mencionan también cambios o avances teóricos y tecnológicos en la disciplina.

El tercer bloque se dedica a las “Señas de identidad” del centro. En él se presentan los proyectos del instituto que han tenido mayor continuidad e impacto durante estos años, dentro del Brianda y fuera de él. Precisamente esto último es algo que comparten todos ellos: mantienen la puerta del Brianda abierta a su entorno.

Son algunos de los ejes fundamentales que han guiado nuestro proyecto de centro: (1) los intercambios escolares con Francia hasta que se fue imponiendo el inglés como

¹ Ciencias naturales, Dibujo, Educación Física, Filosofía, Física y Química, Formación Profesional, Geografía e Historia, Lenguas Clásicas, Lengua, Literatura y Orientación.

lengua extranjera, y los numerosos proyectos europeos en los que ha participado el instituto; (2) la Radio Arrebato como emisora escolar; (3) el Teatro realizado desde el escenario del instituto y fuera de él; (4) la promoción de la Cultura Clásica y la celebración de los Juegos Grecorromanos; y (5) el estudio, la conservación y el aprovechamiento didáctico del patrimonio del instituto.

El objetivo último de estas iniciativas nos lo resume Elena Cuadrado, que ha sido catedrática de Latín y Griego y miembro del Grupo de Patrimonio, con las siguientes palabras: “generar en la comunidad educativa del IES Brianda de Mendoza el espíritu humanista que nos ayude a mejorar y a formarnos como hombres y mujeres completos capaces de afrontar con fuerza y nobleza de espíritu nuestro presente y nuestro futuro”.

Podemos detenernos en el artículo de Juan Leal, que comienza con una interesante reflexión sobre cómo los “medios auxiliares” de los procesos educativos pueden acabar siendo considerados patrimonio con el paso del tiempo, en la medida en que se estudian y conservan reconociendo su vinculación directa con la enseñanza de determinadas materias. El autor lamenta que “muchos de esos objetos fueron abandonados a su suerte en el convento de la Piedad, incluso durante años, salvo aquello que se consideró *antigüedad* que, naturalmente, no llegó al Balconcillo, sino que pasó directamente a manos particulares. Solo así se explican determinadas ausencias.” Después continúa con una completa revisión del trabajo realizado durante estos años para el estudio, conservación y aprovechamiento educativo del patrimonio del instituto, del cual ha sido su principal impulsor.

El cuarto bloque “El instituto en el recuerdo” es quizás el más emotivo. Antiguos estudiantes, profesores, personas del equipo directivo y personal no docente comparten sus recuerdos y vivencias personales de su paso por el Brianda.

En este capítulo se ha pretendido que queden reflejados los puntos de vista de la diversidad de personas involucradas en el devenir del instituto y que sirvan de muestra del conjunto del periodo de tiempo que analizamos.

Unos hablan de cómo vivieron el cambio de ubicación, de las relaciones entre compañeros, las metodologías empleadas o las novedades curriculares y de organización del sistema educativo. Otros recuerdan a profesores, formas de dar clase, la vida diaria en el instituto, las excursiones o reflexiones sobre lo que el Brianda ha supuesto en sus vidas. En este sentido, se repiten las referencias al Brianda como un espacio de libertad, integrador, abierto y facilitador del desarrollo de las capacidades e intereses de su alumnado.

Finalmente, el libro incluye un quinto bloque, “Una exposición conmemorativa”, que pretende paliar el inevitable carácter efímero de la exposición y permite que perdure en el tiempo una breve muestra de lo que esta exposición ha significado.

CONCLUSIONES

El conjunto de actividades realizadas con motivo de la conmemoración de los últimos cincuenta años del Brianda ha servido para agrupar un esfuerzo común de reflexión en torno a la historia del instituto. Los diversos puntos de vista, temas de reflexión y momentos a los que se refieren cada uno de los artículos enriquecen el retrato que aquí se presenta del instituto.

Todos ellos merecen una lectura atenta por cualquiera interesado en entender el pasado y presente del instituto y probablemente también ayude a aproximarnos a la realidad vivida en otros centros educativos durante estos últimos cincuenta años.

Finalmente, creemos que queda publicado un material interesante que puede ser útil como fuente de información para futuros estudios.

BIBLIOGRAFÍA

Leal, J. A. y Díaz, J. J. (coord.) (2023) *Instituto Brianda de Mendoza. 50 años en el balconcillo*. Diputación de Guadalajara.